

NÚM. 253—JUEVES.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Véanse al fin del número.  
En Madrid 12 rs. vn. al mes.  
En las Provincias, y en el Extranjero 20 rs.  
mensuales; 60 por trimestre, franco de porte.  
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre; también franco.  
Este periódico sale todas las mañanas y todas las tardes menos los domingos.  
Las oficinas del HERALDO están situadas en la calle de S. Miguel, núm. 23.

## EL HERALDO.

Periódico político, religioso, literario é industrial.

## ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

Se admiten á real por línea los primeros, y á dos reales los últimos.  
Los suscritores reciben GRATIS la colección completa de órdenes y decretos del gobierno, y además las novelas que se insertan en el folletín impresas en tomos elegantes por separado.—Se darán también SUPLEMENTOS gratis siempre que sea necesario.

## PARTE POLITICA.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serenísima Señora Infanta Doña María Luisa Fernanda continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

(Gaceta de hoy.)

## DECRETOS.

Hallándose ausente D. Manuel María de Aguilar, á quien por decreto de ayer tuve á bien nombrar ministro de Estado, como Regente del Reino en nombre y durante la menor edad de S. M. la Reina Doña Isabel II, vengo en autorizar para el despacho de los negocios de dicho ministerio, hasta la presentación del propietario al ministro de Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar D. Joaquín Frías. Tendréislo entendido, y lo comunicareis á quien corresponda.—El duque de la Victoria. En Madrid á 10 de mayo de 1843.—A. D. Joaquín María López, Presidente del Consejo de Ministros.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

## Negociado num. 2.—Circular.

Desiendo S. A. el Regente del reino que las elecciones para diputados á Cortes y propuesta de Senadores sean la verdadera expresión de la voluntad general, y que no intervengan influencias ilegítimas que pueden bastardarlas, se ha servido resolver que todos los funcionarios de nombramiento del gobierno se abstengan de apoyar y de impugnar candidaturas, limitándose las autoridades políticas á proteger la libertad mas amplia de la eleccion, y á hacer respetar las leyes que la garantizan. S. A. espera que ni un solo empleado faltará á este deber, y está resuelto á separar sin condescendencia al que le quebrante.

Por último, para que esta resolución tenga cumplimiento por parte de los empleados de todos los ramos, se ha servido disponer S. A. que se circule por todos los ministerios á sus respectivas dependencias, para que desde luego sirva de regla en las elecciones pendientes y en las que en lo sucesivo puedan verificarse.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 10 de mayo de 1843.—Fermín Caballero.—Señor gefe político de...

MINISTERIO DE MARINA COMERCIO Y GOBERNACION DE ULTRAMAR.

El gobernador capitán general de la isla de Cuba dice en 20 de marzo último, que habiendo habido un alzamiento de los negros de tres ingenios en la jurisdicción de Cimarrones, salieron tropas de Cárdenas que los dispersaron, matando á algunos y cogiendo los restantes, con cuyo motivo el bergantín de guerra *Regente* que conducía algunas tropas de la Habana, regresó inmediatamente con ellas, por no ser ya necesarias; y en comunicación posterior de 4 de abril añade que esta sublevación está enteramente concluida y será castigada como corresponde; la tranquilidad se ha restablecido en aquel punto, y continúa en toda la isla sin la mas pequeña novedad.

El diario oficial publica además el decreto concediendo la gracia de la media firma al señor de Serrano, ministro de la Guerra.

(Gaceta de ayer.)

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

Como Regente del Reino en nombre y durante la menor edad de la Reina Doña Isabel II, usando de la prerrogativa que expresa el art. 15 de la Constitución y conformándose con el parecer del Consejo de Ministros, vengo en nombrar

bra Senador por las islas Baleares á D. Francisco de Paula García de Luna, en reemplazo de D. Pedro José Jontoya. Tendréislo entendido, y dispondréis lo necesario á su cumplimiento. Madrid 7 de Mayo de 1843.—El Duque de la Victoria.—A. D. Mariano Torres y Solanot.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

S. A. el Regente del Reino ha tenido bien nombrar por su resolución de 31 de Marzo último, segundo comandante del batallón provincial de Leon al capitán del de Orense D. Francisco Javier Feijoo.

Asimismo ha tenido á bien conceder por su resolución de 12 del próximo pasado el empleo de teniente de infantería al subteniente del provincial de Leon D. Ramon Rodriguez, cuyo empleo le correspondía por la órden general del ejército de 12 de noviembre de 1841.

S. A. el Regente del reino ha tenido á bien aprobar por varias resoluciones del mes próximo pasado la colocación que conseqüente á lo prevenido en la de 19 de octubre anterior ha dado el inspector general de infantería y milicias en los batallones provinciales y en clase de supernumerarios á los oficiales que, procedentes de los extinguidos cuerpos francos y batallones de Milicia nacional movilizada, se espresan á continuación:

Capitan.—D. Carlos Nogués al provincial de Tarragona. Id. D. Tomas Panzer y D. Antonio Jimenez al de Castellon.

Jd. D. Ramon Albisu y D. Francisco Valencia al de Soria.

Id. D. Pablo Mayor al de Zamora.

Teniente.—D. Antonio Avila al de Logroño.

Id. D. Juan Antonio Edo al de Huesca.

Id. D. Domingo Porta y D. Francisco Quintana al de Lérida.

Id. D. Antonio Gallardo al de Badajoz.

Id. D. Cayetano Rich y D. Manuel Rebull al de Tarragona.

Subtenientes.—D. José del Rosal al de Jaen.

Id. D. José Calvo al de Teruel.

Id. D. Federico de Sucre y D. Francisco Morera al de Castellon.

Id. D. Felipe Lastra al de Logroño.

Id. D. Juan Rivas al de Tarragona.

MINISTERIO DE HACIENDA.

En 4 de febrero, á propuesta de la superintendencia de la casa nacional de moneda de Madrid, fue nombrado interventor D. José Ordoñez, que era juez de balanza; para su vacante al ayudante de id. Patricio Javier Elorz; y para la de este D. Pedro Gomez Velasco, ensayador cesante: en 28 se accedió á la permuta de sus respectivos destinos de Ordoñez y Elorz.

Por decreto de 5 de abril de 1843 se sirvió S. A. nombrar intendente de la provincia de Jaen á D. Antonio Piquero, cesante que era de la de Mallorca.

Por otro de 18 del mismo se confirió la propiedad de la intendencia de Teruel á D. Vicente García.

Por otro de 28 del mismo se nombró para la de la provincia de Pontevedra, en comisión, á D. Domingo Mateos, gefe de seccion cesante de la antigua direccion general de Aduanas, aranceles y resguardos.

Por otro de 1.º del actual, y á consecuencia del fallecimiento de D. Luis Lopez y Suarez, contador general de los tercios, se repuso al que lo obtuvo anteriormente D. Benito Picolomini.

S. A. el Regente del reino, por decreto de 28 de abril último, se ha servido conferir la intendencia de Lugo, provincia de tercera clase, á D. Roberto Munaiz, administrador de rentas de la de la Coruña, que es de primera.

como aprisionada debajo de una superficie de aridez mas aparente que real, cuyo hábito físico habia adquirido. Las escenas de luto y de terror exaltaban su impresionable imaginación, y corrió largo tiempo á la luz de la luna, perseguido por siniestras voces que le cantaban al oído un espantoso *Dies ira*.

Sola permaneció Consuelo al lado de Alberto; pues apenas el capellan hubo empezado á rezar las oraciones del oficio de difuntos, cayó en desmayo y fue preciso llevarlo á su vez. Habíase obstinado el pobre hombre en velar á Alberto con la canonesa dur ante toda su enfermedad, y tenía agotadas sus fuerzas. La condesa de Rudolstadt arrodillada junto al cuerpo de su esposo, teniendo sus manos heladas entre las suyas, y la cabeza apoyada contra un corazón que ya no latía, cayó en profundo recogimiento. Lo que experimentó Consuelo en aquel supremo instante no fue precisamente dolor, al menos no fue aquel dolor de pesar y desolación que acompaña á la pérdida de los seres necesarios á nuestra dicha de todos los instantes. Su afecto hacia Alberto no habia tenido aquel carácter de intimidad, y su muerte no habia un aparente vacío en su existencia. La desesperación de perder lo que se ama depende muy á menudo de secretas causas de amor propio y de acobardamiento ante los nuevos deberes que nos crea su ausencia. Una parte de este dolor es legítima, la otra no lo es y debe ser combatida, aunque sea tambien natural. Nada de todo esto podia mezclarse en la solemne tristeza de Consuelo. La existencia de Alberto era estraña á la suya en todos los puntos fuera de uno solo, la necesidad de admiración, de respeto y de simpatía que él habia satisfecho en su persona. Sin él habia aceptado la vida, habia renunciado aun á todo testimonio de un afecto que dos dias antes creia haber perdido: no le habia quedado sino el deseo y la necesidad de permanecer fiel á un sagrado

## CORTES.

## SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR GOMEZ BECERRA.

Sesion del dia 10 de mayo.

Se abrió á la una, y se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Senado quedó enterado de una comunicación del señor ministro de la Gobernación, participando que ha sido nombrado senador por las islas Baleares D. Francisco de Paula García Luna, en reemplazo de D. Pedro Jontoya.

Pasaron á la comisión los documentos presentados para su admisión por el señor D. N. Cueto, nombrado senador en reemplazo del señor marques de Valladares.

## ORDEN DEL DIA.

DICTAMEN DE LA COMISION SOBRE LA CONTINUACION DEL PROYECTO DE LEY DE AYUNTAMIENTOS.

Se leyó este dictamen, en que la comisión propone que se vuelva á tomar la discusión de aquel proyecto, desde su artículo 56, que fue el estado en que quedó en el mes de mayo de 1842.

Sin ningun debate se aprobó así este dictamen. Tambien se aprobó, conforme la comisión lo proponia, el cambio de documentos parlamentarios entre las cámaras de Portugal, y las de la nación española.

## CONTESTACION AL DISCURSO DEL TRONO.

Se anunció la discusión del dictamen de la comisión sobre las enmiendas al párrafo 5.º

Respecto de la del señor Codorniu, la comisión ha admitido algunas ideas acerca de su primera parte en lo relativo á las mejoras de nuestra marina, y ha admitido tambien, por creeria justa, la mencion honorífica que en su segunda parte se hacia, por el comportamiento del ejército y milicia nacional en los sucesos de Barcelona. Las demas ideas de la enmienda han sido desechadas por la comisión.

El señor CODORNIU: Señores, mucho siento molestar al Senado con enmiendas que, en mi concepto, debian suprimirse en el reglamento; pero encuentro ya este precedente establecido, y me es preciso valarme de él para manifestar mi opinión en la cuestion que ocupa al Senado. Dos son las enmiendas que propuse: la una para que se separase el párrafo que habla de las mejoras que se han introducido en nuestra marina; y en esto me ha satisfecho en gran parte la comisión. Al proponer yo esto, no fueron mis ideas adular á ningun ministro, y mucho menos á uno, que por sí mismo ya se habia confesado caido, y regularmente al caido nadie le levanta. Soy yo, señores, apasionado á el ramo de marina, sin que tenga la honra de pertenecer á él; pero soy apasionado por simpatías y confieso que me han entusiasmado las mejoras que se han introducido en él. Yo tengo aquí un apunte que voy á leer para que el Senado disfrute de las mismas satisfacciones que yo he disfrutado al considerar aquellas mejoras.

S. S. lee una nota de las diferentes obras realizadas en varios buques de nuestra armada, y los que han sido habilitados para diferentes expediciones, y en seguida continúa: estos son los antecedentes que yo he recogido de los papeles públicos, y no tengo inconveniente en rectificar cualquiera equivocacion que en ellos se haya cometido. Mi enmienda, señores, se dirige á llamar la atención del Senado para que se haga mencion en el párrafo, de estas mejoras, y vean los ministros de Marina, como el Senado aprecia los adelantos que se hagan en este ramo; porque apenas puede concebirse, que una nación que es una península, que tiene tantos elementos de comercio, y que está rodeada de unas costas tan dilatadas, que no puede sostener bastante número de carabineros que impidan el contrabando que por allá se hace; apenas puede concebirse, que tengamos abandonado un ramo tan vital. Yo creo que todas las naciones modernas tienen una afición decidida al ramo de Marina; porque las guerras terrestres van siendo cada vez menos, y porque nada puede establecer las relaciones generales con todo el mundo, como los buques de guerra, y así yo creo que si la nación ha perdido sus antiguas glorias, es por la falta de Marina, y creo que la miseria y nuestro estado de abatimiento es efecto de esa misma falta. Por eso digo que la marina debe considerarse como un asunto muy importante, y que debe dedicarse á ella en el discurso un párrafo separado, en que se diga que, el Senado ve con satisfacción las mejoras introducidas en este ramo. Como por otra parte la comisión se ha manifestado en este punto tan condescendiente con mi enmienda, digo que la entrego toda á su benevolencia en la parte de redacción.

Vamos á la segunda parte de mi enmienda, porque acerca de ella me vi en el caso de tomar parte en esta discusión, y di unas razones que no se han contestado por los que han habido. Alberto habia muerto ya de antemano para ella, y su muerte en nada habia aumentado su separacion, antes bien la habia disminuido hasta cierto punto, pues Consuelo exaltada largo tiempo por el comercio de aquella alma superior habia acabado por adoptar en sus febriles meditaciones la singular y poética creencia de Alberto acerca de la trasmision de las almas. Alberto viviente, pero prevenido contra ella por las apariencias, infiel al amor ó roído por las sospechas se le habia aparecido como envuelto en un velo, y transportado á una nueva existencia, incompleta en comparación de la que habia querido consagrar al amor sublime y á la firme confianza, y Alberto resituado á esta fé, á este entusiasmo, y exhalando el último suspiro sobre su seno habia muerto entonces para ella? ¿No vivia con toda la plenitud de su vida, habiendo pasado por aquella hermosa muerte como por bajo de un arco de triunfo, que conducía á un misterioso descanso temporal, ó á una inmediata resurreccion para una vida mas propicia y pura? Morir combatiendo su propia debilidad y renacer dotada de la fuerza, morir perdonando á los malvados y renacer bajo la égida é influencia de los corazones generosos, morir despedazado de sinceros remordimientos y renacer absuelto y purificado con virtudes innatas, todas estas ideas se le presentaban confusamente anilladas no poco por los supersticiosos recuerdos de su infancia. Habia creído en las apariciones como creen en ellas los hijos del pueblo; habia visto mas de una vez en sueños el espectro de su madre acercarse á ella para protegerla y preservarla; y esto era ya un modo de creer en eterno himeneo de las almas de los muertos con el mundo de los vivos.

Consuelo pegada á aquel cadáver no imaginaba que hubiera muerto, y nada comprendía del horror de aquella palabra, de aquel espectáculo y de aquella idea. Parecíale imposible que hubiera podido disiparse tan pronto la vida intelectual, y

blado del mismo asunto. Dijo que era una cuestion que no se debiera presentar al Senado, porque estaba todavia en el secreto, y yo creo que un cuerpo tan respetable como este, no debe juzgar en esta cuestion tan grave sin tener sobre la mesa los documentos que la puedan esclarecer. Por esto, señores, me opuse al dictamen en su totalidad, porque se habian traído aquí asuntos que oja á no hubieramos tocado. Pero mi deber y mi conciencia me imponen la necesidad de hablar de ellos, y el Senado me dispensará la molestia, que yo pueda causarle con mi discurso.

Antes de todo debo hacer dos salvedades que son interesantes: la primera es, que al hacer la oposicion á lo manifestado en este punto por el señor Seoane, no quisiera que saliese de mis labios nada que pudiera ofenderle, porque es una persona á quien aprecio, y si en alguna cosa se creyese ofendido, desde ahora le ofrezco la mas cumplida satisfaccion.

El señor Seoane distinguió á los que no habian nacido en Barcelona, y en ese caso me encuentro yo; porque nací en un pueblo á cinco leguas de aquella capital: no me creo por lo tanto aludido, pero tengo mucho cariño á aquella ciudad, porque en ella hice mis primeros estudios, y lo poco que sé, lo aprendí allí.

Hay, señores, mucho de verdad en lo que dijo el señor Seoane; pero le ha dado unos colores tan subidos, tan exagerados, que confieso que si esas manifestaciones hubieran de quedar tan exageradas como las presentó S. S., desde ahora yo dejaría mi enmienda. Creo, pues, que hay exageracion en las ideas que ha presentado con la mejor fé del mundo, y en la intencion de que decia la verdad; pero repito que hay exageracion en cuanto ha dicho. S. S. dijo, que la mayoría de los habitantes de Barcelona, ó que una gran mayoría se halla en ese estado de sublevacion. No es tampoco que son tan grandes los males que existen en Barcelona, ni creo por lo tanto que se necesiten los remedios que ha propuesto S. S.; y supuesto que trató la cuestion como médico, en este terreno la acepto yo, que tengo el honor de contarme entre los profesores de medicina.

Los médicos, señores, cuando se les presenta un enfermo á reclamar su auxilio, lo primero que hacen es enterarse de su vida, de sus costumbres, y de cuanto ha precedido á la enfermedad; despues examinan los síntomas, y en seguida discurren cuales serán el método y los remedios que puedan convenir para mejorar aquellas dolencias. Este método analítico es el que nos conducirá á buscar el remedio que debe aplicarse á las dolencias de esa ciudad. Para observar este método, se me hace preciso dividir su historia en cuatro partes. La primera debe ser la fundacion de Barcelona hasta su incorporacion á la corona de Castilla: la segunda desde esta incorporacion hasta la guerra de la independencia: la tercera desde esta época hasta el año de 23, y la cuarta desde esta fecha hasta el presente.

En la primera época se vé á Barcelona como un pueblo castigado: conquistador, fuerte y aguerrido, que siguió haciendo grandes hazañas bajo el imperio de los romanos, y no fue menos valeroso despues, cuando fue conquistado por los moros. Sacudió luego el yugo de los sarracenos con la ayuda de los valientes Carlo Migno y Ludovico Pio. Llegó luego la época de los condes de Barcelona, que reinaron con independencia hasta el duodécimo de ellos, siguiendo despues el reinado de los reyes de Aragón, que, con la ayuda de los barceloneses hicieron varias conquistas, y no tengo noticia de que durante estos tiempos hubiera habido revoluciones en Barcelona, ni de que se hubieran sublevado sus habitantes.

Vino despues la segunda época; pasó Cataluña á reunirse á la corona de Castilla, y en los primeros años siguieron los mismos fueros y costumbres, de modo que no se hizo mas que cambiar el nombre. Despues creció el despotismo en Castilla, que oprimió tambien á los pueblos del Principado, quitándole sus fueros y sus leyes. A esto opuso aquel pais alguna resistencia; pero sus fuerzas eran débiles y sucumbió. En seguida se llenaron aquellos paises de ejércitos españoles, y aquí estuvo el principio de las discordias; porque, como era natural, aquellos pueblos oprimidos se resistieron al verse privados de sus leyes, de las cuales oja que se hubiera tomado lo bueno, aun cuando se hubiera separado lo malo; pero todas fueron separadas, como lo fué tambien los buenos fueros de otras provincias.

La tercera época, señores, es relativa á las guerras de sucesion entre la casa de Austria y la casa de Borbon. Nada prueba mas la buena fé y la lealtad de los catalanes que estas guerras; pues los perjuicios que entonces sufrieron y los castigos terribles que experimentaron, no fueron lo bastante para hacerles faltar á sus compromisos y á la fé que habian jurado á la casa de Austria.

En cuanto al bombardeo no quiero yo juzgarle, y así únicamente me limitaré á demostrar que no fue esa gran mayoría, que se supone del pueblo barcelonés, la que hizo allí la revolucion, la que se sobrepuso á las leyes, y la que finalmente causó los males que todos lamentamos.

Señores, en la guerra de sucesion sabido es que el pueblo de Barcelona tomó la defensa de la casa de Austria, que sostuvo sus derechos, y que no obstante los bombardeos y sitios que entonces sufrió no pudieron rendir la plaza las armas de Felipe V, y únicamente despues de reducida á cenizas fue cuando pudieron entrar en la ciudad. ¿Y porque ahora se la hayan arrojado mil bombas y todo ese número de proyectiles

que aquel cerebro, aquel corazón privado para siempre del poder de manifestarse se hallara ya completamente estinguído. "Tal vez, pensaba, hay una especie de vida misteriosa, desconocida en este seno apenas helado, y ademas donde quiera que esté el alma de Alberto ve, comprende, sabe lo que pasa en derredor de sus mortales despojos; busca tal vez en mi amor un alimento para su nueva actividad, y en mí fé una fuerza de impulso para ir á buscar en Dios la vida de la resurreccion." Y penetrada de estos vagos pensamientos continuaba en amar á Alberto, en abrirle su alma, en entregarle su adhesión, en renovar el juramento de fidelidad que acababa de prestarle en nombre de Dios y de su familia; en fin, á tratarle conforme á sus ideas y sentimientos, no como á un difunto á quien se llora en el momento de la separacion, sino como á un viviente cuyo reposo se respeta aguardando que sonria al despertarse.

Al recordar Porpora su razon recordó con sobresalto la situacion en que habia dejado á su pupila, y se apresuró á buscarla. Quedó sorprendido al hallarla tan sosegada como si hubiera velado á la cabecera de un amigo: quiso hablarla y exhortarla á que fuera á tomar algun descanso. "No digas palabras inútiles ante este angel dormido, le respondió; id vos á descansar, mi buen maestro: mi descanso está aquí."

—Con que, ¿quieres matarte? dijo Porpora con una especie de desesperacion.

—No, amigo mio, viviré; respondió Consuelo; cumpliré todos mis deberes hacia él y hacia vos; pero no le abandonaré esta noche un solo instante.

No haciéndose cosa alguna en la casa sin orden de la canonesa, y reinando en el ánimo de todos los criados un terror supersticioso en lo tocante á Alberto, nadie se atrevió, durante aquella noche, á acercarse al salon en donde Consuelo permaneció sola con Alberto, Porpora y el médico iban y veían

## FOLLETIN.

## CONSUELO.

NOVELA POR JORGE SAND.

DUODECIMA Y ULTIMA PARTE. (I)

CIX.

Cayó el conde Cristian sobre su sillón como herido de un rayo, la canonesa oprimida por convulsivos sollozos se lanzó sobre Alberto como si esperara reanimarle todavia con sus caricias, el baron Federico pronunció algunas palabras sin ilacion ni sentido que tenían el carácter de una pacífica locura. Acercóse Superville á Consuelo, cuya energía inmovilidad le azoraba mas que la crisis de los demas. No os ocupéis de mí, caballero, le dijo ella; ni vos tampoco, amigo mio, sobre ella toda su solicitud. Llevaos á esta desgraciada canonesa aquí; los muertos no necesitan sino de respeto y oraciones.

El conde y el baron se dejaron llevar sin resistencia: la canonesa tiesa y fria como un cadáver fue llevada á su aposento á donde la siguió Superville para socorrerla. El mismo Porpora, sin saber donde estaba, salió y se paseó por los jardines como un loco, sentíase ahogado, su sensibilidad estaba

(I) Véase nuestro número de ayer.



que ha referido el general Seoane, habrá quien pueda creer que fue la causa de que se hubiesen entregado al gobierno? Pues qué, los que hemos pasado por la guerra de la independencia, no hemos visto que una ciudad tan pequeña como Gerona en un período de cuatro meses que estuvo sitiada recibió nada menos que 30,000 bombas y sin embargo de eso no se rindió? No hemos visto que el motivo de haberse rendido después estos valientes no fué por efecto de los proyectiles que les arrojaban, sino por el hambre y por la miseria? Y si esto es así ¿cómo ha de haber quien crea que las 1,000 bombas arrojadas á Barcelona fueron la causa de su rendición? Repito que no entro en la cuestión del bombardeo, pues esta cuestión debe aplazarse para cuando tengamos datos oficiales, cuyo día creo no está muy distante, y para entonces me reservo manifestar mi opinión sobre ella.

Terminadas las guerras de sucesión dictó Felipe V. contra Cataluña y Barcelona, las leyes más tiránicas y más depresivas de la dignidad del hombre que rey ninguno dió jamás á su pueblo: en una palabra se propuso avasallar completamente aquella parte de la monarquía, que tan contraria le había sido en las guerras de sucesión.

Vino después la guerra de la independencia y entonces fue cuando Barcelona y toda Cataluña dieron pruebas de adhesión y simpatías á la causa nacional, haciendo en su obsequio los más importantes servicios. Y el Senado recordará la famosa proclama que dirigió á los habitantes de Cataluña el célebre general Murat, recordándoles en ella los perjuicios y los terribles castigos que les habían impuesto los Borbones, concitándolos á la venganza y haciéndoles ver que para conseguirlo era necesario ser los unidos. ¿Y qué hicieron entonces los catalanes, señores? Desearon de un modo estrepitoso la propuesta de Murat, alzarse en favor de la causa nacional y decidirse á pelear contra las banderas del usurpador: véase, pues, si aunque con posterioridad los catalanes hayan cometido alguna falta no son acreedores á que se les tengan en cuenta los servicios que en otras épocas hicieron.

Llegando por fin á tratar de la época del año 28, los acontecimientos que entonces ocurrieron llevaron á Barcelona como capitán general al tigre D. Carlos España; y con las escenas de horror, con los espectáculos tan atroces que entonces presenciaron aquellos naturales, se acostumbraron á estos acontecimientos sangrientos de tal manera, que ya no les causaban efecto alguno: influyeron mucho sobre sus costumbres; y este es el resultado que en mi opinión producen las ejecuciones públicas.

Barcelona no abriga esos síntomas de revolución que aquí se ha dicho, sino que ha tenido varios motivos de agravios, verdaderos ó falsos, que la hicieron levantarse sin que yo por esto apruebe el hecho del alzamiento; pero sí me parece que de aquí se infiere que es una población celosa de sus fueros y derechos, que desea conservarlos; pero que se sea una población rebelde, merecedora del anatema que se le ha lanzado.

Voy á contestar aunque de paso á alguno de los argumentos presentados por el señor Seoane, y que mas me han afectado por haberlos pintado S. S. con unos colores tan vivos, como lo hizo, aunque no con mala intención sino por un efecto de su fogosidad y de su carácter.

Habló el señor Seoane en su discurso del cáncer y plétora que padecía Barcelona. Precisamente, señores, son estas dos enfermedades de tan opuesto carácter y naturaleza, que no pueden existir nunca juntas en un individuo, pues el que padece un cáncer, su palidez y falta de fuerzas revelan su enfermedad; y el que padece una plétora, por el contrario, tiene buen color y al parecer está ágil para todo. Pero estas circunstancias propias de estas enfermedades nada tiene de particular si le hayan escapado al señor Seoane, pues ninguna obligación hay de parte de S. S. para saberlas.

Desde luego convendrá, señores, en la gran resistencia que hay en Barcelona á las quintas, no obstante que cuando es necesario tomar las armas y defender el país corren todos apresuradamente á alistarse y lo hacen con gusto. Esta especie de repugnancia á las quintas del pueblo de Barcelona ha sido respetada por todos los Borbones de tal suerte, que habiendo mandado el señor D. Carlos III, que la ciudad de Barcelona concurrese lo mismo que las demás de la monarquía con el peso de hombres que la correspondiera para el ejército, produjo en la ciudad una revolución horrosa, revolución que para apaciguarla hubo necesidad de revocar el orden.

En cuanto al asesinato de los frailes ocurrió en Barcelona, poco mas ó menos, lo mismo que en Madrid, con la circunstancia de que en Barcelona sucedieron los asesinatos el día 25 de julio del año 34, es decir, después de haber sucedido en Madrid. Y yo pregunto: ¿Ha ocurrido á alguno hacer un cargo al pueblo de Madrid, á su mayoría inmensa porque no concurrió á evitarlos? Me parece que á nadie le ha pasado por la imaginación semejante idea; pues, seamos imparciales y hagamos justicia también á Barcelona.

Dice el señor Seoane que Barcelona padece plétora, y para remediar este mal propone S. S. la habilitación de los puertos de Rozas, Palamos y Tarragona; desde luego debo decirle que si el mal es tan intenso como supone el señor Seoane, el remedio que se aplica es demasiado lento para que le ataje, porque concediendo que esta medida produjera el efecto que se propone, sería muy á la larga. Propone también S. S. que se quite de allí la universidad, el colegio de medicina, la audiencia y hasta la capitanía general; pero, señores, ¿á dónde iríamos á parar con esto? pues que ¿es tan fácil hacer esas variaciones por un simple decreto, sin que se resienta de una manera terrible el servicio público? Esto, señores, no se puede hacer así como se quiere; yo quisiera que el señor Seoane propusiera otros medios mas justos y mas oportunos.

Me dirá el señor Seoane que, sino me parecen bien estos remedios, puedo yo proponer otros y en tal caso yo me hallaría muy perplejo para contestarle. Sin embargo, admitiré en la parte que toca á la milicia nacional las medidas excepcionales que S. S. propuso el otro día, y creo que esto sería un remedio bastante eficaz. La milicia nacional está en el día desarmada; pues, yo propondría que se suspendiese por algún tiempo su reorganización, porque estoy convencido de que la mayor parte de los sucesos que han tenido lugar en Barcelona han sido formados por una gran parte de la milicia. Por lo demás no estoy conforme en que se adopte ninguna otra clase de medidas excepcionales.

Para en lo sucesivo y como medio permanente de que no se reproduzcan estos desmanes me ocurre á mí un medio que parecerá acaso ridiculo, pero que en mi concepto es el verdadero.

ro. La enfermedad que padece Barcelona es una compresión violenta; esta compresión la tiene Barcelona en sus murallas, desaparecen estas y cesarán esas convulsiones nacidas de estar aglomeradas en un pequeño recinto 160 ó 170 mil almas, obligadas á entrar en la población al anochecer y á vivir unos sobre otros. Quítense las murallas y la población se extenderá por el llano. Si esta medida se hubiese adoptado ya, creo yo que en poco tiempo se habría hecho una ciudad tan grande como París.

Creo haber probado que no es plétora lo que padece Barcelona sino irritación, y en este concepto lo que viene bien son los calmantes, y no las sangrias. Ahora como veo que la comisión conviene en la mayor parte de mis ideas, no tengo inconveniente en retirar mi enmienda.

Queda retirada.

Respecto á la del señor Seoane la comisión admite la idea que le sirve de base, y en este concepto la retira también su autor.

Queda retirada.

ENMIENDA DEL SEÑOR OLAVARRIETA.

Propone en ella su autor que se adopten medidas conciliadoras, legales y en este sentido enérgicas, para que no se reproduzcan los sucesos de Barcelona. La comisión la admite solo en cuanto al modo con que su autor califica aquellos sucesos.

El señor OLAVARRIETA: Dos objetos me propuse al presentar esta enmienda, y habiendo accedido la comisión á uno de ellos, es decir, á la supresión de las palabras *revolución barcelonesa*, me queda solo hablar de los dos puntos principales en que se apoya el segundo objeto.

Primero. Se trata en el párrafo que se discute de las economías que se preparaban con la disminución del ejército, y que no habían podido llevarse á cabo con motivo de los sucesos de Barcelona. Yo propongo á esta parte del párrafo la enmienda siguiente: "se espera del patriotismo de V. A. que esas economías no se retardarán"; y en lugar de decir "la razón de los motivos", se diga: "los motivos", porque los sucesos fueron los que lo motivaron; pero estos no existen en el día, como se confiesa en el mismo discurso de la corona, cuando se dice que la paz, el orden y la ley reinan en todo el ámbito de la monarquía. Por consiguiente estamos en el caso de dar algún alivio á los pueblos suprimiendo una parte del ejército, lo cual por otra parte redundará en beneficio suyo, porque de este modo lo que queda estará mejor pagado que lo está en el día.

Pasemos al segundo punto que se refiere á Barcelona. Aquí se han querido atribuir los sucesos de esta ciudad á la falta de moralidad de sus habitantes y esto no es exacto. Cuando en el año de 34 tuve yo el honor de ir á aquella audiencia, no había en ella ninguna causa criminal pendiente, las costumbres de aquellos habitantes eran las mejores que pueden imaginarse, y son de extrañar algunos movimientos parciales porque la población barcelonesa es muy caliente en materias políticas y los que allí se llaman moderados son grandes progresistas. En el año de 33 apesar de los sucesos que habían tenido lugar se gobernaba á esta población sin tropa por las autoridades que entonces había allí, y ahora se dice que es necesario tenerla ocupada militarmente y tener montadas las piezas de artillería para conservar el orden.

Vino el año 39, se pusieron autoridades de otro color político y sucedió lo mismo. ¿Como mandó allí el general Valdés haciendo salir fuera todas las tropas y quedando solo de guarnición la milicia nacional, que hacia conservar el mayor orden en un pueblo que se dice ahora ser tan depravado. Y, señores, ¿tanta ha sido la variación del carácter de estos naturales desde el año de 39 acá? Dice el señor Seoane que no los ha conocido cuando ahora ha vuelto allí, yo tampoco los conociera si fuesen tales cuales S. S. los pinta; pero como el señor Seoane se refirió también en su discurso á épocas anteriores, yo debo decir que el baron de Méér conservó el orden de Barcelona con solo los nacionales; y si esto es así ¿porqué se desacredita á esa población del modo que se está haciendo?

Quiere el señor Seoane que se adopten medidas excepcionales para gobernar á Barcelona, y yo me opongo á ello porque las causas que deban haber mediado para producir los desórdenes, no se reprimen con esta clase de remedios. Tampoco quiero que se suprima la milicia nacional; porque entonces, bajo el pretexto de movimientos de esta especie, podría desarmarse la milicia de todos los pueblos, en razón á que siempre ha tomado alguna parte en los sucesos de esa especie que han tenido lugar en distintas épocas. Lo que es menester, es regir aquel pueblo con buenas autoridades, es menester no amenazarle con su destrucción; porque es claro que si se le amenaza de este modo, querrá defenderse. La gran masa del pueblo barcelonés es buena, y si la milicia se compone en gran parte, como dijo el señor Seoane, de gente malvada, desertores de presidio y pordioseros, culpa es de los que así la organizaron después de los sucesos del año de 40; hasta entonces se había gobernado muy bien con la milicia. Pues bien, porqué en las filas de la milicia se hallen unos cuantos malvados que propaguen los disturbios de Barcelona, no la quitamos el crédito á esa población ni proclamamos su ruina; imitemos el ejemplo de otras naciones: porqué haya desórdenes en Lyon, no se pide jamás en París la destrucción de aquella ciudad, ni en Londres se proclama la ruina de los pueblos de Inglaterra porque ocurran en ellos alborotos. Si hay males, remédiese, y paso á exponer el medio de hacerlo.

Señores, buen gobierno, buenas autoridades, protección á los hombres honrados y laboriosos, represión fuerte á los malvados de todas clases: esto es lo que se necesita y no las medidas violentas que se han propuesto. Ha propuesto el señor Seoane, entre otras cosas, la de que se quite allí la audiencia, porque se ejerce coacción sobre los jueces; yo he estado allí en los tiempos de mayor efervescencia, que fue en los años de 35 y 36, y puedo asegurar, que ninguna coacción se ejerció sobre los jueces que supieron conservar el puesto que les correspondía, negándoseme yo en energía á las peticiones que hacían algunos porque se quisiesen ciertas causas, y no se quemaron hasta que el tribunal dijo que podían quemarse. Dicese que las circunstancias han variado, yo no diré cual ha sido la causa de esta variación; pero métese cada uno la mano en el pecho, y reconozca quien es el culpable de esta alteración.

Se habla también de proyectos para proteger á las demás

provincias de Cataluña, protéjanse enhorabuena, pero no se diga que es por destruir á Barcelona. Esto, señores, importa mucho; el defender á Barcelona es defender á los demás pueblos de España, contra los cuales podrá pedirse lo mismo mañana, que lo que hoy se pide contra aquella ciudad. Yo digo en mi enmienda que se procure la paz y el orden con medidas conciliadoras, y en este sentido enérgicas; pero no quiero la energía que simboliza la destrucción. Llegue el día en que nuestros esfuerzos se dirijan á reconciliar y unir á todos los miembros de esta nación, porque la unión constituye la fuerza, sin unión seremos destruidos.

El señor PRESIDENTE: Se suspende por un momento esta discusión, para dar cuenta de varias comunicaciones del gobierno.

El señor Secretario Chacon y Duran leyó los decretos del Regente, admitiendo la renuncia que hace el ministerio Rodil, y nombrando el nuevo, presidido por el señor Lopez (don Joaquín). Estos decretos los verán nuestros lectores en otro lugar del periódico.

El señor PRESIDENTE: Continúa la discusión interrumpida.

El señor LANDERO: La posición en que la comisión se encuentra, es particular, por la necesidad de sus individuos de contestar á especies ajenas del dictamen; casi todo el discurso del señor Cordero ha tenido por objeto contestar á las emiendas por el señor Seoane, y la comisión lo que tiene que decir es, que redactó su proyecto cuidando de no prejuzgar nada: así que, la comisión examinando el discurso de la corona, creyó conveniente lamentar los sucesos fatales ocurridos y la falta de reformas que por ellos no se llevaron á cabo. Pero no obstante que la comisión no califica, ha sido glosado su párrafo de diversos modos. Resulta de aquí, que casi todo cuanto se ha dicho ha estado fuera de su lugar, y tanto mas, cuanto que desde luego se prestó la comisión á satisfacer todos los escrúpulos tocantes al modo de redactar su dictamen. A su consecuencia la comisión está decidida á modificar las palabras "revolución barcelonesa", y no porque crea haber expresado malamente los sucesos alocuocionados, pues, al contrario, no ha sido su ánimo calpar á la mayor parte de aquellos habitantes: solo la llamaba barcelonesa, porque en Barcelona ocurrió.

El día que el gobierno venga á proponer leyes referentes en todo ó parte á aquellas ocurrencias, será el momento de discutirlas; pero en este, entiendo que debe solo tratarse del terreno dentro del cual se encuentra la comisión nombrada por el Senado para redactar la contestación al discurso del trono. Por eso se abstiene la comisión de contestar á especies particulares aquí emitidas: y como el párrafo se refiere y abraza lo que debe, espera la comisión que se aprobará el nuevamente redactado en consonancia con todas las enmiendas presentadas.

El señor OLAVARRIETA: Yo deseo que se borre hasta el recuerdo de aquellos sucesos.

El señor CAMPUZANO: Las expresiones mas marcadas que el párrafo contenía se nos ha prometido que se quitarán, y ya es mucha la gravedad que al párrafo se quita; pero la completa reforma dependería de adoptar completamente la enmienda del señor Olavarieta, porque aun cuando determinadamente no se hace mención de leyes excepcionales, bastante se dan á entender. Mi ánimo es prevenir hasta la mas remota posibilidad de que se agrave la posición de Cataluña, donde se nos dice que hay 40,000 hombres ocupados no sé en qué.

Recordaré, señores, el mal trato y desagravio que de tiempo antiguo han usado muchos gobiernos para con aquellos naturales, inclusa la época de la invasión francesa que fue por ellos rechazada, y otra en que la ciudad de Barcelona, después de prestar grandes servicios, tuvo que sufrir para que le fuera concedido un indulto, y sus súbditos, estreñados contra la severidad, hubieron de producir una guerra de mas de tres años. Véanse si no las palabras del entonces célebre conde de Oñate, y por ellas no quedará duda de lo que dejó asentado con respecto á la ingratitud con que se pagaban los buenos servicios de aquellos naturales.

Y viniendo á la época actual, no me detendré á probar otros actos de ingratitud, porque no cumple á mi propósito; pero respecto al movimiento último, diré, que cuando se noticiá á este cuerpo que se marchaba á Barcelona con la espada en una mano y la ley en la otra, se elevó mi humilde voz pidiendo conciliación; esta voz resonó bajo estas bóvedas, y bajo este concepto salió de aquí el mensaje para el Regente, de quien tanto estimo yo las glorias, y que hubiera sido de desear se mantuvieran en todo su esplendor por medio de la sabiduría de sus consejeros, sin necesidad de haber apelado á medios de violencia.

Si por otra parte como ya se ha observado con oportunidad, tuviésemos las noticias necesarias, no estaríamos en la perplexidad que estamos, y en que ha estado la comisión para dar su dictamen, oyendo decir á unos que el bombardeo fue necesario y á otros que no, y que el desarme se hubiera podido hacer fácilmente como indicaba este anuncio de la junta (que leo S. S.) Todos convienen en que aquella milicia hacia tiempo necesitaba reorganizarse, y que esa reorganización hecha en tiempo y de reorganización de cinco á seis batallones, hubiera producido muy buenos resultados.

Pero viniendo á los rebeldes sobre que tanto se ha hablado, digo que en mi concepto lo que hay en Barcelona es un universal deseo de paz, y que lo necesario y conveniente es atender al carácter de aquellos habitantes y al tiempo en que vivimos, en el que las horas y amenazas no es un medio de gobierno, y si el de proporcionar ocupación á los pueblos; en el que no se guardan las sociedades con fortalezas ni armas, y si con las máximas de Enrique IV de Francia de proporcionar que todas las clases tengan luz los domingos en su pecho.

Sabido es que Felipe V hizo un fuerte en medio de aquélla plaza para hacerse obedecer á cañonazos; pero hoy no estamos en ese caso, y el señor Cordero ni ha precedido, no solo en la demostración de lo inútil y aun perjudicial que es su existencia, que siempre será un padron de ignominia por su origen; sino que también de que las murallas no son convenientes en los pueblos fabriles, pues solo sirven para encerrar la industria en estrechos límites y evitar la prosperidad, de la capital evitando la de las provincias. Y estas máximas están hoy en uso en muchas capitales que han derribado sus murallas, y en la mente de esclarecidos militares: además de que lo mas endeble de Barcelona está precisamente por la parte de la ciudadanía, origen como he dicho de un padron de igno-

minia. (El señor Seoane pide la palabra.) Y aun suponiendo que pudiera creerse que un día sería necesario bombardear Barcelona ¿no estaba para eso el castillo de Montjuich? ¿da la ley excepcional es siempre mas perjudicial que las leyes ordinarias?

El señor FERRER: Admitidas en todo ó partes las enmiendas de varios señores, puede decirse que lo que ahora se discute es hablar. La comisión ha admitido las diversas indicaciones hechas y ve que se ha creado hoy un gigante en la discusión por el solo gusto de combatirla. Sin embargo, el señor Cordero ha atacado el espíritu del dictamen en las palabras que se sirve para expresar su deseo, de que el gobierno desde luego en evitar en lo sucesivo otra catástrofe como la que se trata, y la llamo catástrofe, porque ha estado á punto de refulgir en toda la península, así como han refulgido en las secuencias. S. S. sin embargo ha tomado por texto la declaración del célebre Mena, y acogido con avidez las palabras de este te; y ya que así lo ha hecho debió también decir lo que el sentido contradictorio se decía allí mismo, de que era necesario que la opinión de los historiadores no prueba nada de lo que S. S. quiere probar, ni menos combate el dictamen de la comisión: esta no se refiere á Barcelona, si no á España, y esto quiere decir que acaso sean necesarias para reprimir los malvados, á pesar de que S. S. haya voluntariamente decidido que la comisión pida medidas excepcionales para el pensamiento en la cabeza de S. S. ni en la mente de la comisión.

S. S. ha citado varias plazas que han derribado sus murallas como una prueba de ilustración, y ha olvidado al mismo tiempo que París se está amurallando perfectamente. He aquí, como en tesis general, no es una prueba de ilustración el poner ó quitar murallas. Pero lo que á la comisión le importa probar es, que en sus palabras no se encierra la idea de medidas excepcionales, lo cual rechaza de todas las plazas, y que solo quiere medidas que impidan la reproducción de semejantes casos, no solo en Barcelona, sino en todas las partes.

Se suspende esta discusión. Pasan á la comisión de actas algunos documentos de inspección.

Se cita para mañana, que tiene concedida el primer día, la obra el señor Seoane.

Se levanta la sesión á las cinco.

## EL HERALDO.

MADRID.

JUEVES 11 DE MAYO.

Los decretos publicados en la Gaceta de ayer han confirmado el nombramiento del ministerio Lopez en la misma forma que habíamos anticipadamente anunciado. Ha inaugurado una nueva época este importante acontecimiento, que debemos examinar bajo todos sus aspectos, ora en cuanto tenga relacion con las personas, ora en cuanto concierne al sistema que en conjunto representa el gabinete.

Vemos en las personas bastante disparidad y falta de armonía; no creemos que los señores AYLON y AGUIAR sean acogidos con aplauso por ninguna de las fracciones de los partidos combatientes; estamos persuadidos de que el señor CABALLERO no encontrará simpatías en los amantes de un régimen de orden, legalidad y de templanza; y al mismo tiempo han sido recibidos los señores LOPEZ y SERRANO con la general creencia de que van guiados por rectas intenciones, de que tratan de sostener el sistema constitucional de toda su pureza. Nada tampoco hemos oído en boca del señor FRIAS.

En los momentos actuales, en situación tan crítica y tan diferente á la en que hace pocos días nos encontrábamos, no queremos dejar de ser circunspectos prudentes por ser tal vez precipitados.

Hemos llegado con nuestros aliados hasta la meta hemos tocado el término que nos propusimos al organizarnos en la imprenta y al coligarnos en la lucha electoral: el gobierno ayacucho está derribado: la oposición progresista le ha sustituido. ¿Qué es ahora para nosotros la nueva situación? ¿Cómo la consideramos? ¿Cómo debemos exigir que la considere la fracción entronizada? ¿Cómo la considerará probablemente la fracción caída? Estas son las preguntas que yo quiero se oyan ya, y á las cuales podemos contestar desde luego con franqueza y con lisura, sin trasposiciones de miramientos que creemos necesario imponernos.

La fracción caída no ha podido ceder el poder, pero la esperanza de recobrarle por la fuerza de la opinión en el breve término en que lo necesita; esa esperanza de consiguiente, astuta siempre y taimada, tiene

Superville de quien he obtenido que consagre un día de su salud, tendrá la bondad de reemplazarlo por mañana.

Tocó la campanilla é hizo llamar al doctor, y luego volvió viéndose al baron.

—Hermano, le dije, inútiles son vuestros cuidados, pues que Cristian no ha recobrado aun el sentimiento de sus deberes. Tal vez no llegará este caso por dicha suya y gracias nuestra! tal vez este abatimiento es el principio de la muerte. Ya no tengo sino á vos en el mundo, hermano mío, cuidad de vuestra salud que no está ya en su normalidad por esta tétrica inacción en que os veo sumido. Estad acostumbrado al aire libre y al ejercicio: id pues á dar un paseo, tomad un fusil: el montero os seguirá con sus perros. Bien sé que esto no os distraerá de vuestro dolor, pero al menos os experimentareis un bien físico, estoy segura. Hacedme por mí, Federico, tal es la orden del médico, tal la suplica de vuestra hermana; no me la neguéis. Este es el mayor consuelo que podeis darme en este momento, pues que en vos descansa la única esperanza de mi triste vejez.

Vaciló el baron y acabó por ceder; llevóse el doctor al y se dijo conducir afuera como un niño. Examinó el doctor al conde Cristian que ninguna señal daba de sensibilidad, al menos que contestara á sus preguntas, y reconociera al parecer á todo el mundo con aire de dulzura y de indiferencia. "La calentura no es muy fuerte, dijo Superville al oírle de la canonesa; sino aumenta esta noche, tal vez no será nada." Algo tranquilizada Wenceslawa le confió el cuidado de su hermano, y se llevó á Consuelo á una sala vasta ricamente adornada á la antigua moda, en donde jamás había entrado un joven. Había allí una gran cama de cerezo, cuyas cortinas habían mas de veinte años que no habían sido movidas, allí donde había exhalado el último suspiro Wanda de Prochaska.

nian del aposento del conde al de la canonesa y al del capellán, y de tiempo en tiempo volvían á informar á Consuelo del estado de aquellos desventurados, y á informarle del suyo propio, no pudiendo comprender en ella tanta fortaleza.

Por fin á la madrugada todo quedó tranquilo: un sueño abrumador venció todas las fuerzas de la pena; el médico, oprimido de fatiga, fue á acostarse; Porpora se adormeció sobre una silla apoyada la cabeza sobre el borde del lecho del conde Cristian. Consuelo únicamente no experimentó la necesidad de olvidar su situación; abismada en sus pensamientos, orando alternativamente con fervor ó meditando con entusiasmo, tuvo por único compañero asiduo de su silenciosa vigilia al triste Cinabro, que de tiempo en tiempo miraba á su amor, lamíale la mano, barria con su cola la ceniza del hogar, y habituado ya á no recibir caricias de su mano débil, volvía á tenderse con resignación y la cabeza caída sobre sus pies inertes.

A la hora en que el sol levantándose por detrás de los grandes árboles del jardín reflejó un resplandor purpúreo sobre la frente de Alberto, fue arrancada Consuelo de su meditación por la canonesa. No pudo el conde dejar la cama, pero el buen Federico entró á orar maquinalmente con su hermana y el capellán en torno del altar, y luego se habló de preparar el entierro, y la canonesa recobrando fuerzas para estos trabajos materiales, hizo llamar al viejo Hanz y á las criadas. Entonces el médico y Porpora exigieron que Consuelo fuera á descansar, á lo cual se resignó ella después de pasar por junto al lecho del conde Cristian que la miró sin verla al parecer, y del cual no podía decirse si velaba ó dormía; sus ojos estaban abiertos, su respiración era sosegada, su semblante sin expresión.

Al despertar Consuelo al cabo de algunas horas, bajó al salón, y se le ahogó el corazón terriblemente al hallarlo de-

sierto. Alberto había sido depuesto sobre un lecho de honor y llevado á la capilla. Su sillón estaba vacío en el mismo sitio en que le había visto Consuelo la víspera, y esto era todo lo que de él quedaba en aquel lugar que había sido el centro de la vida de toda la familia durante tan amargos días. Su perro mismo no estaba allí; el sol de primavera reanimaba aquel triste pavimento, y las calandrias silbaban en el jardín con insolente alborozo.

Pasó Consuelo de puntillas á la pieza contigua, cuya puerta quedaba entrecerrada, y donde permanecía el conde Cristian siempre acostado, insensible siempre en apariencia á la pérdida que acababa de sufrir. Su hermana, trasladando á él toda la solicitud que había prodigado á Alberto, le cuidaba con vigilancia: el baron miraba arder las astillas en la chimenea con aire estúpido; pero las lágrimas que caían silenciosamente por sus mejillas sin que pensara en enjugarlas, mostraban que no había tenido la dicha de perder la memoria.

Acercóse Consuelo á la canonesa para besarle la mano, pero esta se la retiró con una insuperable aversión. La pobre Wenceslawa veía en aquella joven el azote ó la destrucción de su sobrino: había horrorizado al principio del proyecto de su matrimonio, y se había opuesto á él con todas sus facultades; y luego cuando vió que á pesar de la ausencia era imposible hacer que Alberto renunciara á efectuarlo, y que de él dependían su salud, su razón y su vida, lo había anhelado y apresurado con calor igual á la repugnancia y horror con que antes lo había rechazado. La negativa de Porpora, la pasión exclusiva por el teatro, que no había tenido este atribuir á Consuelo, en fin, todas las ofiosas y funestas mentiras con que llenó muchas cartas al conde Cristian, sin hacer jamás mención de las que había escrito Consuelo y que él suprimió, habían causado el mas vivo dolor al anciano, y á la



plan, no hay que dudarlo, al abandonar las riendas del Estado. Imposible es determinar ese plan; pero bien puede asegurarse que no irá encaminado por las vías legales, y que no serán la lealtad y la hidalguía los medios que se empleen para llevarlo a cabo. Esos síntomas de trastornos en algunas ciudades, esos agentes y emisarios que aparecen como meteoros en varios puntos de la península, pueden arrojar alguna luz en medio de las tinieblas de las maquinaciones ayacuchas.

Por su parte la fracción progresista que ha subido al poder ha contraído obligaciones tan sagradas, importantes y perentorias, que no le es posible desentenderse de ellas un solo instante. De boca en boca ha circulado estos días el programa de los nuevos ministros, programa en que han estado conformes todos los gefes llamados al palacio de Buena-Vista y todas las fracciones que aquellos representan. Dejara de cumplir el ministerio cualquiera de esas bases y se habría suicidado.

Así, pues, si los hombres de la nueva situación quieren saber minuciosamente cómo nosotros la consideramos, publiquen su programa, cual cumple a su lealtad hacerlo, y no seremos por cierto menos explícitos que ellos. Entre tanto inoportuna é innecesaria aparecería la tarea de estampar aquí cuál será nuestra conducta. Veteranos defensores de las ideas de orden y libertad, creemos aunque jóvenes haber inspirado á nuestros conciudadanos bastante confianza para que no duden de la inalterable firmeza de nuestros principios. Nada en el mundo podría hacernos desviar de ellos, cualesquiera que fuesen los incentivos que para quebrantar nuestra constancia se presentasen.

Al juzgar al nuevo gabinete, dos consideraciones reglarán nuestra conducta. Si sigue por la senda que el mismo se ha trazado, tendremos en cuenta que ha presentado la batalla y va á sostener una lucha llena de azares y peligros contra un enemigo común, arto y poderoso; pero en el exámen de los actos de su administración, cuantos no lleven el sello de las buenas doctrinas que sustentamos, merecerán nuestro anatema después de demostrar la justicia con que lo lanzamos. A nadie por tanto podrá ocultarse la marcha de nuestro periódico respecto al nuevo ministerio, sino en cuanto se le oculte la marcha del nuevo ministerio respecto á esta nación desventurada.

Ayer volvió á ocupar al Senado la grave cuestión de los sucesos de Barcelona, á que se refiere el párrafo 5.º del proyecto de mensaje.

Ya fuese porque el resultado de la crisis ministerial había preocupado altamente la atención de los que componen el alto cuerpo colegislador, ó bien porque las anteriores discusiones absorbieron una gran parte del interés de la misma cuestión que debía agitarse, los debates no ofrecieron la importancia que algunos esperaban.

Presentados los dictámenes sobre las enmiendas de los señores OLAVARRIETA, SEANE y CODORNIU, pronunció este último un larguísimo discurso de cerca de dos horas, que no analizaremos por cierto, debiendo sin embargo manifestar que dió en él reiteradas muestras de prudencia y cordura en las observaciones que dirigió al Senado sobre el estado de Cataluña, combatiendo las funestas tendencias del sistema que había recomendado el general SEANE.

Los señores OLAVARRIETA y CAMPUZANO hicieron también por su parte notables esfuerzos para lograr que el alto cuerpo colegislador usase en el mensaje de un lenguaje mas templado y conciliador: y aunque la comisión no había querido aceptar en su totalidad las enmiendas presentadas, exceptuando empero la del general SEANE, consintió al cabo en sustituir á las alarmantes palabras de REBELION BARCELONESA, de que se valió en el proyecto para hablar de los sucesos de noviembre, otras mas oportunas y conciliadoras.

En este estado concluyó la sesión de ayer, sin haber sido posible votar el párrafo de la comisión que esta presentó ya modificado en aquel sentido.

Hoy sin duda terminará este asunto.

El nuevo gabinete no se presentó ayer en el Senado, sin duda porque no hallándose reunido el Congreso, ha querido dejar para un mismo día comparecer en ambos cuerpos colegisladores.

En los bancos senatoriales vimos á los señores CALATRAVA y CAPAZ, notando al propio tiempo la falta del general LINAGE el cual ha sido hasta ahora de los mas exactos en asistir á las sesiones.

#### IMPORTANTISIMAS NOTICIAS DE LA ISLA DE CUBA.

El último correo llegado á Cadix ha sido portador de lamentables y en extremo graves noticias de la preciosa isla de Cuba. Nuestras leales predicciones van recibiendo acaso mas pronto de lo que esperábamos, un triste cumplimiento, y los reuelos que abrigábamos sobre la suerte de nuestras preciosas posesiones de América entregadas á una administración impolítica y fatal, no son ya desgraciadamente alarmantes sueños. ¡Eocuente y desgraciada coincidencia! en cortísimo intervalo nuestras Filipinas y las Antillas españolas han sido teatro de dos sublevaciones de diferente origen, pero de igual é inmensa trascendencia. Hé aquí esa paz, esa prosperidad de que se nos habla en el mensaje del Senado, y que la nación debe al gobierno de la Rengia única!

Su-pendamos por hoy toda reflexión sobre las correspondencias que vamos á poner ante la vista de nuestros lectores; diremos solo que de las numerosas comunicaciones que hemos recibido de respetabilísimas personas de la Habana, hemos escogido las menos alarmantes, las escritas con mayor calma. El estado de aquel país lo exige así.

H. BANA 3 de abril de 1843.

Pasado el primer momento de alarma indescriptible que produjeron en todos los ánimos las tristísimas nuevas del alzamiento de negros ocurrido entre CÁRDENAS y MATANZAS, tomó la pluma para bosquejarle el horrible drama que allí se ha representado.

Comenzó la sublevación en los ingenios de la ALCANCIA y la LUISA donde los negros asesinaron á cuatro blancos é hirieron á otro que pudo escapar. Prendieron luego fuego á los cañaverales, y la segunda de aquellas fincas ha sufrido incalculables daños.

Reunido gran número de esclavos sublevados pasaron á otros dos ingenios poniendo en desorden á sus dotaciones de negros, ó uniéndose á ellos, si como es de creer, hubo anterior combinación. El fuego y la muerte seguía sus pasos, presentando los cañaverales el espectáculo de bosques de llamas, hasta que habiendo llegado á una quinta finca se encontraron con que sus esclavos se preparaban á hostilizarles, manteniéndose fieles á sus dueños. La lucha tardó poco en trabarse entre unos y otros al resplandor del fuego que prendieron también á las posesiones de este último ingenio, resultando un número considerable de muertos y heridos por ambas partes, y no cesando aquella horrible pelea hasta la llegada de considerables fuerzas que se vieron obligadas á cargar diferentes veces sobre los sublevados.

Al mismo tiempo se verificaba, no á mucha distancia de este teatro de sangre, una escena mas espantosa aún. Hallábanse, no lejos de los ingenios insurreccionados, unos 200 negros trabajando en el ferro-carriil de Cárdenas y tan luego como llegó á conocimiento del capataz la ocurrencia, dispuso remitirlos á dieha población de Cárdenas al mismo tiempo que de ella salía una partida de blancos que al ver avanzarse hacia ellos grupos considerables de esclavos los creen revoltosos, acometiéndolos y haciendo en ellos una matanza horrible. Pocos lograron su salvación con la fuga y muchos de ellos viéndose acosados de cerca se suicidaron, colgándose de los árboles. Por el parte oficial llegado ayer resulta que el número de muertos hasta ahora encontrados es de 117, entre estos como unos 40 que se ahorcaron ellos mismos de los árboles del monte, como hacen siempre que se ven derrotados por los blancos. Se han recogido unos 230 entre los presentados voluntariamente y los que se han aprehendido. Lútil es añadir que los dueños de los ingenios sublevados quedan arruinados.

La causa sobre este alzamiento negro ha empezado ya y pronto veremos su origen y sus causas. Varias aparecen estas á mis ojos. Ni creo haya sido efecto de un plan revolucionario de antemano acordado, ni hijo solo del desorden en que se encontraban los negros del conde de San Fernando que fueron los promovedores del levantamiento. Algo habrá estado contribuyendo á los sucesos que deploramos, tanto mas si se tiene en cuenta que los dichos esclavos y los de casi todos los ingenios sublevados pertenecen á la raza de Lucumás de cuya nación, no sé si por haber mas facilidad, ó por ser mas robustos, se han traído todos los cargamentos negros en estos últimos años. Estos negros son valientes, de inteligencia y prontos á amotinarse, por manera que la chispa desprendida de la ALCANCIA cayó en un almacén de pólvora.

Pero no: no está aquí solo el origen de tan terribles acontecimientos.

parece que su posesión mancharia para siempre mi vida. Si Alberto me las legó, es sin duda con la idea de que conforme á sus sentimientos y á sus hábitos las distribuyera yo á los pobres. Yo sería mala distribuidora de tan nobles limesnas; ni tengo el espíritu de administración ni la ciencia necesaria para repartirlas de un modo verdaderamente útil. A vos, señora, á vos que reunís á estas cualidades un alma tan cristiana y generosa como la de Alberto, es á quien pertenece emplear esta herencia en obras de caridad. Os cedo todos mis derechos, si es verdad que yo los tenga ante la ley, lo que ignoro y quiero siempre ignorar. No reclamo de vuestra bondad sino una gracia, la de jamas hacer á mi carácter el ultraje de renovar semejantes ofrecimientos.

Cambié el semblante la canonesa, y no pudiendo resolverse á admitir á Consuelo, aunque obligada á estimarla, probó á insistir: ¿Qué queréis, pues, hacer? dijo mirándola fijamente: carecéis de riquezas...

—Perdonad, señora, soy bastante rica. Estoy contenta con poco, y tengo afición al trabajo.

—De suerte que contáis continuar en... en lo que llamais vuestro trabajo?

—Me veo obligada á ello, señora, y por razones que no dejan vacilar mi conciencia, á pesar del abatimiento en que me siento sumida.

—Y no queréis sostener de otro modo vuestro nuevo rango en el mundo?

—¿Qué rango, señora?

—El que conviene á la vida de Alberto.

—Jamás olvidaré que soy la viuda del noble Alberto, y mi conducta será digna del esposo que he perdido.

—Y sin embargo la condesa de Rudolstadt va á subir otra vez sobre las tablas!

—No hay mas condesa de Rudolstadt que vos, señora cano-

tescinita. Lo tienen en su mayor parte en las doctrinas abolicionistas que han tenido aquí para mengua de nuestro gobierno mas de un apóstol extranjero; lo tienen en la escandalosa impunidad del célebre Turnbull, que hoy desde la Jamaica parece está escupiendo á esa independencia nacional, de que tanto nos hablan los hombres que hoy dominan; lo tienen en los impolíticos bandos sobre esclavos, dados acaso con la mejor intención por el general Valdés; lo tienen en las medidas tomadas por la autoridad de hacienda contra los conventos, suprimiendo los unos, cerrando otros templos ó convirtiéndolos en almacenes, quitando así á los negros una parte del respeto religioso que tanta influencia tiene en las acciones humanas; lo tiene en fin en la conducta miserable de un poder vendido cuerpo y alma á la Inglaterra.

El 28 se sentenció á la pena capital un negro ing'és que se le encontró con papales de Santo Domingo (Haiti).

Acompaño los partes oficiales que se han publicado en este diario:

#### PARTES.

##### I. DE OFICIO.

Por disposición del Excmo. Sr. presidente, gobernador y capitán general, se imprime para conocimiento de los fieles habitantes de esta isla el último parte, recibido al amanecer de este día sobre las ocurrencias de Bamba y Cimarrones, que es el siguiente:—Excmo. Sr.—Como ofrecí á V. E. en mis comunicaciones de ayer, me puse en marcha cerca de las doce de la noche, y á las siete de esta mañana ya había situado en el Coliseo, distante ocho leguas de Matanzas, las dos compañías de preferencia de la Corona dirigiéndome seguidamente á este punto, pasando antes por Cimarrones. En tan corto tiempo, que he aprovechado sin descansar un solo instante, he conocido que la falta de unidad en el mando y el aspecto horroroso con que se presentó la sublevación de los ingenios La Alcanía y La Luisa, acompañada de la fuga que desde Cárdenas verificaron los de la empresa del camino de hierro, habiendo sido remitidos allí precautoriamente por el sobrestante mayor del canal de Navajas, dió lugar al mayor desorden y á que todas las familias blancas abandonasen sus fincas, corriendo desparavadas en dirección de Cárdenas. Afortunadamente la indicada sublevación carecía de toda combinación, y por esta causa puedo asegurar á V. E. que debe considerarse concluida, aunque con la sensible pérdida de cuatro personas blancas muertas y dos heridas con otros perjuicios de consideración que han sufrido por incendios cinco ingenios, incluidos los dos precedidos; habiéndose encontrado muertos por los paisanos y tropa, y ahogados considerable número de negros, que no es posible por ahora detallar.

En este momento me ocupo con asiduidad en dictar órdenes para la completa persecución de los fugitivos, y para que restableciéndose el orden cese de una vez esta calamidad. Todo lo que tengo el honor de participar á V. E. para su superior conocimiento, interino puedo darle otros detalles.

Dios guarde á V. E. muchos años. Soleidad de Bamba á las ocho de la noche del 28 de marzo de 1843.—Excmo. Sr.—Antonio García de Oña.—Excmo. Sr. gobernador y capitán general de esta isla.—Es copia.—Francisco Garnica, secretario.

##### II.

Por disposición del Excmo. Sr. presidente, gobernador y capitán general, se manda imprimir en los periódicos de esta capital para conocimiento público los últimos partes recibidos sobre las ocurrencias de Cimarrones y Bamba, y son los siguientes:

Gobierno político y militar de Matanzas.—Excmo. Sr.—Acabo de recibir la comunicación de V. E. traída por el vapor de guerra *Regente*, y en contestación debo manifestarle, que hallándose enteramente concluido el alzamiento de los negros de Cimarrones y Cárdenas, sin que inspiren ningún temido, como lo he supuesto á V. E. en los varios partes que habré recibido á esta hora, he creído conveniente regrese el vapor á esta capital con las compañías de transporte. El señor brigadier gobernador propietario continúa en Bamba, las compañías de preferencia del regimiento de la Corona en el Coliseo, y la primera del mismo cuerpo en Cárdenas; y el veldario de todo el distrito alarmado por efecto de la sublevación, lleno de confianza y seguridad y reorganizando sus labores. Contesto á V. E. el abordo del mismo vapor á las once y media de la noche; así pues, le ruego me dispense el papel que uso. Dios guarde á V. E. muchos años. Matanzas 29 de marzo de 1843.—Excmo. Sr.—Fulgencio de Salas.—Excmo. Sr. capitán general de esta isla.

##### III.

Gobierno militar de Matanzas.—Excmo. Sr.—Entre once y doce del día de hoy regresó de Cárdenas el vapor *Cisne*; he hablado con uno de los pasajeros, y ninguna novedad ocurria á su salida en aquel punto sobre la tranquilidad pública, habiendo cesado la ansiedad de aquellos moradores con la llegada de la compañía que condujo el espedado buque.—En esta ciudad, ahora que son las ocho de la noche, tampoco ocurre novedad que participar á V. E. ni en los partidos de la jurisdicción.—Dios guarde á V. E. muchos años. Matanzas 29 de marzo de 1843.—Excmo. Sr.—Fulgencio de Salas.—Excmo. Sr. capitán general de esta isla.—Son copias.—Francisco Garnica, secretario.

—En prueba de imparcialidad damos tambien el siguiente artículo de *El Noticioso* y *Lucero*, periódicos de la Habana.

Dice así: "En nuestro boletín de ayer tarde habrán visto nuestros lectores el parte dado desde Bamba al Excmo. señor capitán general por el señor gobernador de Matanzas que se había trasladado á aquel punto con alguna fuerza. Sabemos que posteriormente á la publicación de aquel se han recibido noticias fidedignas de que la tranquilidad se había restablecido enteramente, por lo cual las tropas que habían salido en el vapor *Regente* han regresado ya en esta mañana.

"Sin combinación de ninguna clase, sin otra dirección que la de los mismos perpetradores del crimen, á cuya condición

se nos asegura pertenecen los inductores que se nos dice habían sido ya descubiertos á las últimas fechas, aquellos sucesos debían terminarse brevemente, y así fue que en el día siguiente 27, atacados los perturbadores, primero por el activo señor capitán de Maorriges con algunos paisanos y luego por él mismo y el de Cimarrones reunidos, aquellos miserables hubieron de verse obligados á dispersarse á pesar de su número, é internarse en el monte á donde los sitiaban.

"La actividad de las autoridades del partido, la de los señores oficiales de estas mentos que al punto corrieron á los en que pudieran ser necesitados, la actividad del señor brigadier gobernador de Matanzas, no pudieron menos de asegurar por momentos á los hacendados, que nada tenían que temer, y efectivamente todo temor desapareció á las últimas noticias, por qué, por la dificultad que hay en algunos parages de dar caza á los dispersos, quedaba aun el señor gobernador de Matanzas en Bamba, las compañías de preferencia de la Corona en el Coliseo y la primera de este regimiento en Cárdenas.

"Hemos celebrado mucho que nuestra autoridad se dignara publicar el parte oficial, porque de esa manera se ha notado la inexactitud de las voces que atribuían alguna parte en la causa de aquellos sucesos al camino de hierro, por haber dejado sin trabajo algunos brazos. El camino de hierro, según nuestras noticias nada ha sufrido, y eso prueba la falsedad de aquel supuesto, así como de que, no han dado tampoco motivo á dicho suceso manos extrañas, ni medidas de ninguna clase, está igualmente probado, porque en alguna de las fincas en que han tenido lugar, en el año último, como hace unos diez meses, sino que al punto que ahora, hubo accidentes de igual naturaleza, y porque, como ya hemos dicho, se nos asegura que están ya presos los promovedores."

"La actividad con que han salido las tropas y se dió fin á las ocurrencias, nos prueba que nada tenemos que temer, así como de que continuará inalterable la tranquilidad, el convencimiento que habrán adquirido los culpables de su impotencia. Los demas puntos de nuestro departamento que por sus muchas haciendas pudieran ofrecer cuidado, están á cubierto, porque la prevision de nuestra autoridad los ha alcanzado y hay de todos ellos las mejores noticias."

Co tinuamos recibiendo cada día nuevas revelaciones sobre los planes que con tanto fundamento se atribuyen á la pandilla ayacucha. A la alarmante carta de Burgos que insertamos anteayer tene-mos hoy que añadir la siguiente no menos grave de otro de nuestros corresponsales en dicha ciudad.

Burgos 7 de mayo.

Hace días que se halla alarmada esta población con motivo de las medidas que ha tomado la autoridad militar á pretexto de contrarrestar una rebelion que se dice debe estallar de un momento á otro.

Toda la tropa de la guarnición ha estado sobre las armas tres noches consecutivas, y anoche se dijo que se iban á ejecutar treinta ó mas prisiones de personas conocidas por sus opiniones monárquico-constitucionales.

Para justificar esta medida, en el caso de que llegara á verificarse, se ha hecho circular la voz de que había una gran conspiración Cristino-carlista, y que se preparaba otra como la de octubre; mas el verdadero objeto de toda esta farsa, con la cual no lograrán engañar á nadie, es el de ejecutar ciertos planes hace tiempo concebidos, y que por muy sabidos no es menester espresar.

Hasta ahora afortunadamente no ha llegado el caso de ejecutar las prisiones con que han sido algunos amenazados, y no sabemos si se habrá desistido de esta idea.

Se nos ha dicho que los alcaldes de esta capital han manifestado al capitán general la extrañeza que les ha causado el alarmante aparato desplegado estos días, cuando en mi entender no había el menor motivo para temer que se alterase la tranquilidad pública; á lo que S. E. parece les contestó que obraba en virtud de órdenes superiores, por las cuales se le había encargado la mayor vigilancia y precaución.

Deseamos vivamente la formación de un ministerio de cualquiera de las fracciones Cortina ó Lopez, porque solo de este modo creemos salir de esta ansiedad.

Al propio tiempo hé aquí lo que nos dicen de Gerona relativo á la intentona sobre el principado,

GERONA 5 de mayo.

Diariamente entran por la Cordaña francesa, Valad, Andorra y otros muchos puntos gruesas partidas de carlistas capitaneadas por los cabecillas mas furibundos de aquel partido. El club tiene muchos depósitos de toda clase de armas y municiones. Uno de estos días aparecerá el cabecilla Gallart por las cercanías del Santuario de Nuria. Pep del Olí ha venido de Londres á un pueblo vecino de España, quien regularmente será de los primeros gefes, el cual es muy temido en toda Cataluña por sus muchas atrocidades. Muchas entrevistas tienen los comisionados de dicha horrible trama en diferentes puntos, pero principalmente en *Toulouse*, donde días pasados estuvo el feroz Tristany, quien ya hace sus correrías con muchos de los suyos por la parte de Solsona: entre otros cabecillas se cuentan mossen Tíllot, Salvans, un sobrino de Tristany, Albat y muchísimos otros capitaneando respectivamente numerosas partidas de asesinos. En un pueblo de esta provincia se encontraron algunos fusiles y cananas escondidas en una cueva. Nuestra posición no puede ser mas triste. Ni una sola partida de soldados se ha destinado á la persecución de tanta canalla, teniéndonos continuamente de sobresalto por sus muchas atrocidades y robos.

El mundo por tanto debe ignorarlo siempre, señora, como lo ignoran vuestros criados, pues mi maestro y el señor doctor únicos confidentes, únicos testigos extraños de este secreto matrimonio, no lo han divulgado todavía, ni lo divulgarán. Del primero yo os respondo, de la discreción del otro podeis y debéis asegurarlo. Vivid, pues, tranquila acerca de este punto, señora, de vos sola dependerá llevaros este secreto á la tumba, y nunca por mi parte sospechará la baronesa Amelia que tenga el honor de ser su prima. Olvidad, pues, la última hora del conde Alberto; á mi es á quien importa recordarla para bendecirle y callar. Bastantes lágrimas teneis que derramar sin que yo os añada el peso y la mortificación de recordar en ningún tiempo mi existencia en calidad de viuda de vuestro admirable sobrino.

—Consuelo! hija mía! exclamó sollozando la canonesa, permaneced con nosotros: teneis una grande alma y un grande espíritu; no os dejéis.

—Esto sería el anhelo de mi corazón que os es enteramente adicto, respondió Consuelo recibiendo con efusión sus caricias, mas no pudiera hacerlo, sin que fuera descubierto nuestro secreto, ó adivinado que es lo mismo, y sé que el honor de la familia os es mas precioso que la vida. Dejadme prestaros el único servicio que está en mi mano, arrancandome de vuestros brazos sin demora, ni incertidumbre.

Las lágrimas que al fin de esta escena derramó la canonesa, la consolaron del terrible peso que la oprimía, y fueron las primeras que pudo derramar después de la muerte de su sobrino. Aceptó los sacrificios de Consuelo, y la confianza que á sus resoluciones concedió, probó que apreciaba por fin aquel noble carácter. Separó de ella para participarle al capellan y para entenderse con Porpora y Superville acerca de la necesidad de guardar perpétuamente silencio.



Yo que hace sospechar mas y mas de los autores de tan infernal proyecto. Nos hallamos por que en medio de la guerra civil. Las correrías de estos bandidos, los horrores que nos amenazan y que ya palpamos, apenas empezaban á cicatrizar las llagas abiertas por la guerra civil de siete años. La pandilla dominante, el temeroso club de la templanza es el autor, no hay que dudarlo, de esta terrible trama. Nuestros gobernantes promueven este peligro, quieren perpetuarse en el mando con torrentes de sangre, con el incendio, con la devastación, porque conocen que el poder se les escapa de las manos, y que la espada terrible de la ley, amenaza sus cabezas. Cada día, nuevos datos vienen en confirmación de los autores de esta expedición carlista. Clamen Vds. con toda la energía de que sean capaces, contra tantos escándalos y desastres. La disolución del Congreso es el único motivo de semejante expedición, y mucho tememos que no sea un plan vasto y general que se trata de llevar á cabo.

Ya se espesimentan los tristes efectos de la canalla, la emigración de labradores es mucha, y acaso sea general. Zurbano continúa en Barcelona.

Sin comentarios trasladamos á nuestras columnas los siguientes párrafos de *El Eco del Comercio*:

“Muchas ocasiones hemos tenido el dolor de anunciar la amarga situación del ejército, especialmente la de determinados cuerpos. No hace mucho tiempo alzamos nuestra voz contra el gobierno por el abandono en que tenía el batallón de Murcia que guarnecía á Cartagena; pero hoy nos vemos en la dura e imprescindible necesidad de decir, que á la benemérita oficialidad del regimiento del rey, de guarnición en esta corte, se le están adeudando tres mensualidades, con cuyo motivo sufren necesidades, que jamás debieran experimentar los que con su valor, patriotismo y sangre han ayudado á dar al país la paz turbada mas de seis años por el error de un príncipe pertinaz y rebelde.

Esta es la suerte de una oficialidad leal; y si al soldado del mismo cuerpo no le cabe igual infortunio, gracias sean dadas á su filantrópico coronel, que á costa de su buena reputación, honor y palabra le franquian los almacenes el rancho diario y el calzado que necesita; siendo el resultado de tan eminente servicio, estar adeudando mas de cinco mil pesos. Mire la nación el estado de abandono en que se halla este cuerpo en la imperitura del ministerio Rodil.”

Ya empezamos á tocar los efectos de los testamentos ministeriales que en esta ocasión es de esperar dejen atras á los del gabinete Gonzalez. Segun el diario progresista de la mañana, para favorecer á un empleado muy novel que en poco tiempo ha corrido en posta larga carrera, ha sido preciso, por complacer al ministro, quitar al administrador de Valladolid, á fin de dejar este hueco al protegido; y para no descontentar á aquel se ha hecho forzoso ascenderlo, y para ello se le ha dado la administración de Cádiz. Se ha seguido de aquí, que al que aquella administración obtenía y desempeñaba con honradez, puntualidad y aplauso de aquella ilustrada población, se le ha dejado cesante aumentándose el presupuesto.

Los periódicos de Montevideo que tenemos á la vista alcanzan hasta fines de febrero y segun se manifiesta en ellos siguen en aumento las tropelías contra los españoles residentes en aquel país, á los cuales se les obliga á tomar las armas con desprecio de todos los principios reconocidos entre las naciones.

Hé aquí por otra parte un decreto que tiene por objeto impedir la salida de los habitantes de Montevideo.

“Art. 1.º Todo individuo sea de la clase y profesion que fuese, de aquellos á quienes las disposiciones de la materia imponían el deber de tomar las armas, y que hubiese salido del país sin pasaporte despues del 12 de diciembre de 1842, no podrá regresar jamás á él.

2.º Todos los que en el caso del artículo anterior hubiesen salido con pasaporte; pero cuya petición no se haya registrado en el departamento de la policía, ni publicado por la prensa, tampoco podrán regresar al país sin que previamente hayan obtenido al efecto permiso escrito del gobierno, el cual lo otorgará, ó no, segun los fundamentos alegados, y circunstancias del caso y persona.

3.º La infracción del artículo anterior, se castigará con destino á los cuerpos de línea, ó con multa, ó con prision, ó con deportación á juicio del gobierno, segun las circunstancias del caso y persona.”

Por lo demas las noticias relativas á la lucha entre el Uruguay y Buenos Aires nada adelantan á las que hemos dado ya con referencia á los diarios ingleses.

LA POSDATA publica anoche las siguientes líneas:

Ayer, segun nos ha asegurado persona que nos merece entera fe, se ha consumido un escándalo, despues de los muchos que ha revelado la prensa. Parece que el señor ministro de Hacienda ha realizado un horrible contrato con una casa inglesa de esta corte, por valor de DOCE MILLONES, en el que ha tenido participación un extranjero miserable por vía de recompensa de sus bajos y villanos trabajos en favor del ministerio maldiciente que ha sucumbido con general entusiasmo. Entre tanto que nos proporcionamos mas detalles sobre tan infame escándalo, llamamos muy particularmente la atención del nuevo ministro de Hacienda para que no sancione con su indiferencia tan inmorales y reprobados agios.

Con fecha 6 de mayo nos escriben de Pontevedra lo siguiente. Llamamos sobre ello la atención de la comisión de actas del Congreso.

“En la sesión del 24 de abril acordó el Congreso pedir el acta del distrito de Caldas para acordar lo conveniente acerca de la admisión del último diputado por esta provincia. El gobierno ha debido hacer algunos correos reclamando dicho documento, y hasta ahora sabemos no lo ha verificado. ¿En qué consistirá esto? En tanto, estos patriotas han hecho un juego de cubilete: los votos que tenía en Caldas el señor Areal los han trasladado á dicho colegio, con lo cual resultará que tengamos asiento entre los diputados uno que no lo es en realidad.

## Espíritu de la prensa.

Dos periódicos de la noche consagran ya sus artículos de fondo al examen de los decretos publicados ayer por el diario oficial.

Esperaba EL CORRESPONSAL que los nuevos ministros se hubieran presentado en la sesión del Senado á manifestar su programa, y en esta confianza aplazaba su juicio por algunas horas.

No se muestra partidario el diario de la tarde de la administración Lopez; pero tampoco dice abriga prevención alguna contra ella. Cree se le ofrece una ocasión grande para atraer á los partidos á un pensamiento nacional y fecundo de una reconciliación no dirigida á cubrir con un velo las heridas hechas á la Constitución del Estado, sino á una unión solidaria de todos los partidos para fijar la suerte del país.

EL CASTELANO muéstrase sorprendido por la solución que ha tenido la crisis ministerial, tal es el recelo que abriga todos los hombres previsores de que tras esa resignación aparente de una pandilla tan inmoral, como ambiciosa, se oculten planes que el tiempo vendrá á patentizar.

“Tal vez, dice nuestro colega, acontecimientos próximos, ya en las asambleas legislativas, ya fuera de ellas, nos proporcionen la clave para poder descifrar ese enigma (á todos parece tal) de la equiescencia, de la tranquilidad con que los ayacuchos se dejan aparentemente arrebatar el poder de las manos. Pero sea de esto lo que quiera, y como los altos juicios de Dios suelen desbaratar á menudo los mas bien combinados planes de los mortales; nos alegramos sinceramente de la aparición del nuevo ministerio: primero, porque nada creemos tan perjudicial á la España y á la causa de la libertad y del trono de Isabel como la continuación del ministerio Rodil; segundo, porque dure el nuevo lo que durare, siempre vemos en él una tregua á los infinitos males y trastornos que nos amenazan; y tercero, porque el señor Lopez y sus compañeros en el gabinete pudieran portarse tan franca, leal y patrióticamente en su encargo, que hiciesen inútil no solo los planes, sino hasta los conatos y tentativas de la detestada pandilla.

Por lo demas, los nombres de los nuevos ministros, ni se oyen con repugnancia, ni tampoco inspiran entusiasmo, ni grandes esperanzas. El programa del señor Lopez, segun se referia en los dias precedentes, ha agradado mucho á todas las personas honradas de todos los partidos políticos. Pero como tambien el ministerio Rodil ofreció gobernar con las anteriores Cortes y con la Constitución, sin apartarse de las leyes, ni de las prácticas parlamentarias, y luego se ha visto la buena cuenta que ha dado de las Cortes y de la Constitución; lo bien que ha sabido cufirse á las leyes, y el profundo respeto con que ha obsequiado á las prácticas parlamentarias; como ademas en los ocho últimos años hemos tenido varias ocasiones de apreciar en su justo valor los programas y las pompas ofertas de la mayor parte de los ministerios; de ahí es que la generalidad desconfía con razon, y á nosotros no se nos dirá que dejamos de tenerla, si aguardamos á ver hechos positivos para conocer hasta qué punto era verdad el programa que ya hemos hecho hecho conocer á nuestros lectores.

## BOLETIN ESTRANGERO.

El gobierno francés acaba de recibir noticias muy satisfactorias relativamente á las posesiones de la Océania.

Desde el 18 de setiembre hasta el 30 de octubre, fecha de los últimos partes, no habia ocurrido novedad alguna en las islas Marquesas, desmintiéndose así los siniestros rumores que publicaron los diarios ingleses, suponiendo entre otras cosas que habia sido asesinado en Otaiti uno de los gefes de las tropas francesas.

Por el último paquete de Levante, que ha traído la correspondencia de la India del 1.º de abril, se ha sabido que el gobernador general de las posesiones inglesas ha declarado comprendida bajo la dominación del imperio británico la provincia del Siroe nombrando para ponerse al frente de ella al general NAPIER.

La esclavitud ha sido abolida al propio tiempo en aquel estado, declarándose abierta para todas las naciones la navegación del Indus.

Las noticias de China alcanzan hasta el 22 de febrero y son favorables á los ingleses. Nada nuevo, sin embargo, habia ocurrido en el celeste imperio.

## PARTE INDIFERENTE.

### GACETILLA DEL ESTRANGERO.

—Ha habido cerca de París en la ciudadela de Mont-Vallier, donde se trabaja actualmente, un hundimiento que ha costado la vida á catorce operarios.

—Acaba de inaugurarse en París el camino de hierro desde esta capital hasta Rouen, línea importantísima de comunicación con el Océano que hace tiempo era vivamente deseada en la nación vecina.

Esta grande obra coincide con otra no menos importante, el camino de hierro de París á Orleans, que llegará tal vez un día hasta la frontera de España.

Ya nos ocuparemos mas despacio de estos utilísimos trabajos.

### GACETILLA DE PROVINCIAS.

—El día 8 del actual ha debido celebrarse en Barcelona con gran aparato y solemnidad el aniversario de la instalación de la sociedad de tejedores.

—Ha estado para ocurrir en Málaga una espantosa desgracia. A últimos del mes pasado se prendió fuego en la casa de la señora generala Miranda, inmediata á un estanco donde se hallaba almacenada gran cantidad de pólvora, y solo se debió el que se apagara al cielo y valentía con que D. Manuel Roca zapalero bombero nacional se arrojó en medio de las llamas.

—Ha tomado posesion de la intendencia de Barcelona el señor D. Pascual Tueta.

—Leemos en los diarios de Sevilla:

El domingo último visitamos el espacioso y magnífico edificio del hospital central, conocido por el de la Sangre, situado fuera de la puerta de la Macarena, y cuya piadosa fundación para asilo de la indigencia, debe Sevilla á la señora doña Catalina de Rivera y á su hijo don Fadrique Enriquez de Rivera, y confesamos que nos admiraron las grandes reformas que allí se han ejecutado, bajo la buena administración de los señores que componen la junta de beneficencia y la excelente dirección interior y económica de las beatas de San Vicente de Paul.

—Dicen los periódicos de Zaragoza:

El Excmo. señor capitán general interino de este distrito ha recibido del comandante general de Teruel la noticia de haberse presentado al comandante militar de Cantavieja pidiendo indulto tres individuos de la gaviota del Groc, llamados Melchor Belmontes, Nicomedes Carellier y Francisco Coloma, naturales todos de Tronchon, quienes tambien han presentado tres trabucos ó fusiles recortados y tres cananás; siendo muy probable lo hagan algunos mas en razon á

la continua y activa persecucion que sufren aquellos foragidos de las muchas partidas que al efecto estan destinadas.

## GACETILLA DE LA CAPITAL.

### LOTERIA MODERNA.

Noticia de los pueblos y administraciones donde han cabido los 18 premios mayores de los 1.100 que comprende el sorteo de ayer.

Números.	Premios.	Administraciones.
25,628	10,000 ps. fs.	Sevilla.
16,171	4,000	Logroño.
27,050	2,000	Pto. Sta. Maria.
14,008	1,000	Sevilla.
27,958	1,000	Valencia.
20,728	500	Barcelona.
13,784	500	Palma.
7,668	500	Zaragoza.
1,833	500	Sevilla.
26,175	500	Bilbao.
15,829	500	Málaga.
22,686	400	Madrid.
20,710	400	Barcelona.
12,640	400	Cádiz.
27,122	400	Sevilla.
26,146	400	Pamplona.
2,010	400	Alicante.
10,431	400	Madrid.

El siguiente sorteo bajo el fondo de 64,000 pesos fuertes valor de 32,000 billetes á dos duros cada uno, se celebrará el día 24 del corriente.

—En la noche del 7 fue herido en la calle Angosta de san Bernardo por tres hombres desconocidos Toribio Gomez, el cual asegura que le dieron por equivocación, pues así lo expresaron los dadores antes de huirse; la causa se sigue por el señor Pasaron y escribanía de Preciado, en la cual se practican las diligencias en averiguacion de los autores de dicho delito.

—A las nueve de la noche del día 8 del corriente, fue encontrado en las afueras de la puerta de Toledo, por los carabineros de la Hacienda, un hombre herido desangrándose, que dijo llamarse Lucio Camarena y que lo habia herido Juan Majabacas (d) Colorado.

El herido fue curado en el hospital de la V. O. T. y conducido luego al general, sala de santa Bárbara; y el agresor á la cárcel de corte á disposición del señor Garralda.

—Parece que el joven que en estas últimas noches intentó suicidarse en la plazuela de Santa Ana se encuentra casi fuera de peligro. A este desgraciado se le encontró la siguiente carta: Mayo 7 de 1843.

La vida es para mí una carga pesada; conozco que soy infeliz y que mientras viva lo he de ser y he resuelto acabar con ella. Pido pues á todos cuantos me conozcan no tachen de locura este acto y que no se acentúe á nada de mi muerte. Sean felices los que me sobrevivían.

## A ULTIMA HORA.

### SENADO.

Extracto de la sesion del día 11.

Aprobada el acta de la sesion de ayer á la una, se dió el conveniente giro al despacho ordinario.

La orden del día llama á discusión un dictamen de actas, que es aprobado sin discusión, quedando aprobadas las de Ornes y admitido su electo D. Manuel Maria Losada.

Y continuando el debate sobre la enmienda del señor Olavarieta al párrafo 5.º, la impugna el señor Infante á la vez que defiende el párrafo, abundando en las ideas emitidas por el señor Seoane, y contra las razones espuestas por el señor Codorniu. Y como por otra parte la comisión ha retirado las únicas palabras á que verdaderamente se han opuesto algunos senadores, que en lo demas estan conformes con el párrafo, entiendo que debe aprobarse.

Hechas algunas observaciones por los señores Olavarieta, Campuzano é Infante se suspende la discusión, para dar lugar á la manifestación del ministerio, hecha casi en los mismos términos que el Congreso, y de la que damos una sucinta idea en el extracto de la sesion de aquel cuerpo.

Pasado despues á la discusión suspendida, se desecha la segunda parte de la enmienda al párrafo 5.º del señor Olavarieta, despues de oír decir al señor Seoane, que siendo día de amnistía la concede completa á los señores Vallgornera y Codorniu que le impugnaron, aunque no al señor Campuzano, que pretende derribar la muralla de Barcelona. Por lo demas insiste en que el querer paliar los males de Barcelona, es asesinarla.

Retirada por el señor Vallgornera la enmienda que tenia presentada, defiende la suya el señor Macia Lleopart en el concepto de que se necesitan pruebas concluyentes para poder aludir á los sucesos de Barcelona de un modo terminante.

El señor LANDERO, sostiene el párrafo y el dictamen de la comisión contra la enmienda.

Ultimamente queda desechada la segunda parte de la enmienda del señor Lleopart.

Y abierta discusión al párrafo 7.º se suspende poco despues y se levanta la sesion á las cinco.

### CONGRESO.

Extracto de la sesion del día 11 de mayo.

Una numerosísima concurrencia de espectadores llenaba las tribunas públicas y reservadas mucho tiempo antes de abrirse la sesion. Tambien se observaba á varios representantes de las naciones extranjeras en la tribuna del cuerpo diplomático.

A las doce y media ocupó la silla de la presidencia el señor Cortina, y pocos minutos despues se abrió la sesion, encontrándose pobladísimos los bancos de los señores diputados.

Aprobada el acta de la sesion última, se dió cuenta de los decretos sobre renuncias del anterior ministerio y nombramiento del actual.

El señor Lopez elogiado diputado por Alicante y Barcelona opta por esta última provincia. El señor Cortina que lo es por Sevilla, Málaga y Huelva, opta por la primera. El señor Pita electo por Lugo, Pontevedra y Zamora, opta por Pontevedra. El señor Brabo opta por Málaga.

Se concedió licencia para poder ausentarse de la corte, á los señores Cano, Camba, Vilches, Mendez Vigo y Muñoz (D. Laureano).

Se leyó el dictamen de la comisión negando el permiso pedido por el gobierno para proceder contra el coronel Prim.

Tambien se leyó el siguiente proyecto de contestación al discurso del trono.

### SERENISIMO SEÑOR.

Resuelto el Congreso de los diputados á sostener las elevadas miras de V. A. promoviendo con celo infatigable la urgente consolidación de nuestras instituciones políticas, aprovechará para su desarrollo y cumplimiento el período de la ilustre y joven princesa que, por el voto de los pueblos, ocupa felizmente el glorioso trono de San Fernando.

El Congreso se felicita al saber que se ha conservado sin alteración notable nuestras relaciones amistosas con otros países, y comprende que la prudencia, la dignidad y la buena fé de la nación española son los mejores títulos que el gobierno puede emplear para conciliarse el respeto y consideración de los estrajeros, para robustecer las alianzas formadas, y extender nuestras relaciones sin mengua de la independiente nacionalidad que importa conservar íntegra de todo punto.

La organización del poder judicial y la completa reforma de nuestros códigos son una gran necesidad cada día mas notoria. El Congreso se complace en repetir que está pronto á conceder todos los recursos al efecto necesarios, y en manifestar su deseo porque se realice un artículo constitucional aplicando á los juicios criminales la institución del jurado, tan favorable para la defensa y civilización del pueblo. Al gobierno corresponde velar incesantemente porque la imparcial y

rápida administración de justicia sea una verdad absoluta en todos los dominios españoles.

El Congreso, en uso de la mas preeminente de sus atribuciones, se dedicará al examen de los presupuestos, y sin perder de vista la situación angustiosa de un pueblo víctima de tantos desastres, contribuirá con toda eficacia á establecer el orden y la economía, que deben regenerar la hacienda pública. Sin la concurrencia de las Cortes se han exigido las contribuciones; se ha procedido al ilegal é impolitico arrendamiento de los ricos productos de Almadén; y á pesar de la ley fundamental del estado, ha crecido el esceso hasta el punto de marcar una anticipación de fondos sobre la misma renta, aplicando con injusticia los rendimientos de tan viciosa operación. El Congreso deplora que por el poder administrativo hayan sido invadidas las atribuciones de las Cortes, y subvertido los principios elementales de justicia, únicos fiadores del verdadero crédito.

La actividad de nuestros arsenales y el envío de expediciones marítimas á diferentes puntos despiertan la grata esperanza de que, elevándose nuestra marina al nivel de las naciones adelantadas y recobrando su antiguo lustre el pabellón español, sean atendidas cuidadosamente las provincias de ultramar, y nuestros compatriotas establecidos en las diversas regiones del globo, en sujan al cabo para sus personas y propiedades la protección de que tan necesitados se encuentran.

Es muy sensible que la necesidad de acudir con toda la fuerza pública á sofocar la insurrección de Barcelona haya realizado las prudentes modificaciones que, para alivio de los pueblos, deben verificarse en el ejército. En nombre del poder público el Congreso une su voz á la de V. A. para dar gracias al ejército, á la milicia ciudadana y á la armada nacional, por la lealtad, valor y disciplina con que tanto brillan en las acciones mas difíciles para la patria; al mismo tiempo que desea una mirada de dolor al primer emporio de la industria española; á la ciudad desgraciada hasta el punto de atraer sobre sí los últimos rigores de la guerra.

Los principios constantes de gobierno, la necesidad de combatir elementos trastornadores puestos en acción con la más blefrecuencia y la incertidumbre de que fuera de las vías constitucionales no hay sino desorden é infortunio, obligan al Congreso á pronunciar su repugnancia contra un levantamiento que puso en terrible conflicto los mas caros intereses. Para el mismo sentimiento de justicia que condena franca y espasmodicamente semejante rebelión, clama pidiendo que los funcionarios encargados del sosiego público se sujeten á una completa residencia de su conducta, y no contente en verlos varados y premiados sin pasar por el crisol de un juicio imparcial y sabio.

El estado de sitio en que se declaró á Barcelona para de sometida al imperio de la ley, y los tribunales estrajeros los alii erigidos, son atentados en extremo graves para el poder que con hondo sello de reprobación el Congreso de los diputados, que tan solemne fallo pronunció poco hace como menos trascendentes desastres. Tampoco puede verse sin profundo desagrado que los ministros de V. A. hayan comprometido su responsabilidad imponiendo una contribución tan onerosa á los preceptos esenciales de la Constitución, como arbitraria en su repartimiento. La justicia, la moralidad, y hasta la buena disciplina pública exigen que se absten con religiosa prontitud las cantidades arrancadas á las mas dóciles contribuyentes.

El incremento de los intereses materiales del país es siempre motivo de sincera felicitación para los delegados del pueblo. Tiempos ya de que se aprovechen los frutos espontáneos de la paz por la acción reparadora de una buena administración.

El Congreso reconoce los altos deberes que por el general le estan impuestos. Para cumplirlos, responderá generoso llamamiento con que V. A. le invita, contribuyendo con infatigable constancia á la formación de leyes orgánicas arregladas al espíritu de nuestro dogma político. La institución de la milicia nacional, á cuya patriótica fortaleza se confió el inapreciable depósito de las libertades públicas, y será en todas épocas objeto predilecto de la solicitud del Congreso.

Dispuestos los diputados á perfeccionar las leyes establecidas para contener los abusos que desvirtúan la libertad de imprenta, serán constantes en defender las garantías constitucionales de tan precioso derecho, exento de toda coacción previa y solo dependiente de las calificaciones del Jurado. El Congreso tiene la convicción mas arraigada de que los mejores lamentables estravios de la prensa libre jamás podrán equipararse con los inmensos beneficios de una institución salvadora por excelencia.

La reconciliación de todos los españoles llamados á gozar de los derechos que la ley fundamental reconoce, es un acontecimiento grandioso y digno de esta nación magnánima. Sin menoscabar la iniciativa que V. A. está sin duda pronto á ejercer en asunto de tan noble trascendencia, el Congreso los diputados forma ardientes votos porque vuelvan al seno de la patria los que, despues de terminada la guerra civil, se yeron, á impulso de nuevas discordias, en la desventura de la estrapatría.

Borrada hasta la memoria de nuestras calamidades, las mas fervorosos deseos del Congreso llegarían á su colmo, contentándose los poderes dentro de sus naturales atribuciones, se afirmase para siempre el triunfo de las leyes y la moralidad pública, y marchásemos con paso seguro y firme en la carrera de la libertad. ¡Plegue al cielo que cumplidas estas nobles esperanzas, amanezca tan afortunado como V. A. desea el día 10 de octubre de 1844, para que S. M. se encargue del gobierno de una floreciente nación victoriosa como guerrero, y de sus sacrificios como ciudadano! Palacio del Congreso 10 de mayo de 1843. —Luis Cortina.—Presidente.—Eugenio Moreno Lopez.—Bautista Alonso.—José de Galvez Cañero.—Luis Gonzalez Brabo.—Cirilo Alvarez.—Javier de Quinto, secretario.

Este documento fue aplaudido diferentes veces durante la lectura.

Mientras se daba cuenta del expediente, entró en el salón nuevo ministerio, y despues de acercarse á la mesa de la presidencia ocuparon sus asientos por el orden siguiente: 1.º Lopez, 2.º Caballero, 3.º Fria, 4.º Serrano y 5.º Aguirre. Un movimiento general siguió á la presentación de los señores ministros. Concluido el expediente todo se levantó el señor Lopez (presidente del consejo), y en medio de un profundo silencio interrumpido solo por los numerosos aplausos que se le prodigaban, pronunció un breve discurso en que puso de manifiesto el programa de la marcha que ha de seguir el actual ministerio. Reducido este á dos puntos.

1.º Observar el mas religioso respeto á la Constitución y á las prácticas parlamentarias; 2.º desenvolver el programa de la felicidad pública, llevando á cabo las mejoras que reclama el país, y á las que tiene tanto derecho. Como primer paso para conseguir el primero se propone el gobierno establecer una administración paternal que se estienda á todas las clases, dejando abierta la puerta para los destinos públicos á las personas; conciliar todos los partidos, todas las opiniones; se propone presentar su proyecto de amnistía general, para cuantos se hallen comprendidos en cualquier clase de sucesos ocurridos despues de la guerra civil, y para que ha llegado el día (dijo el señor Lopez) de poder abrir los brazos á los que tan denodadamente han combatido en tantas filas, y cuyo valor puede llegar á época en que sea necesario; y por último respetar la prerrogativa electoral de toda su estension.

Para conseguir lo que se propone en el segundo punto de S. S. que el gobierno dedicará todo su conato á mejorar la administración, procurando nivelar los gastos con los ingresos del tesoro, fomentando la venta de los bienes nacionales, haciendo que se pague con estricta igualdad á todas las clases del estado; y por último, presentando á las Cortes tan pronto como sea posible los proyectos de leyes orgánicas reconocidos por la necesidad hace tiempo.

Concluyó el señor Lopez pidiendo para todo esto la cooperación de los cuerpos colegisladores, y una prolongada sesión de aplausos y bravos sucedió á la orden del día para manifestar el señor presidente señaló la orden del día para manifestar levantó la sesion de hoy á las dos.

EDITOR RESPONSABLE, J. G. AYUSO.

MADRID.—Imprenta de EL HERALDO